

Compenetración lingüística greco-romana.

V

Las relaciones glotológicas greco-romanas. Invasión literaria de la Grecia en Roma. Espíritu de los romanos en el cultivo del griego. Invasión literaria de Roma en Grecia. Medios de invasión del latín en el griego empleados por los romanos. Resultados de la influencia militar. Resultados de la influencia de la vida oficial. El griego en el Senado romano. Los historiadores griegos en orden á la lengua latina después de tomada Grecia. Los jurisconsultos griegos y lengua jurídica bajo la dominación romana. Los retóricos y los gramáticos griegos y el cultivo del idioma latino. El latín en Bizancio en tiempo de Constantino. Traducciones griegas del latín; Virgilio, Tertuliano, S. Jerónimo etc. en Grecia. El conocimiento del latín en las iglesias de Oriente. Subsistencia del griego bajo el predominio latino y sus causas. Reacción del griego en tiempo de Justiniano. Retroceso ulterior del latín en Grecia. Decadencia del idioma latino en la literatura jurídica griega. Sucesiva decadencia de la lengua del Lacio en la iglesia griega. El latín en los Concilios de Oriente. El conocimiento del latín en tiempo de Focio; id. de M. Cerulario, y primeros precursores de Renacimiento, restaurador del vínculo greco-romano en el orden literario.

Después de trazado el cuadro general filológico greco-romano, no será inoportuno bosquejar como complemento el de las relaciones literario-lingüísticas de romanos y griegos, á cuya historia van estrechamente unidas las manifestaciones filológicas dichas y las vicisitudes de los idiomas de Roma y Grecia.

Suetonio que nos refiere la historia de la gramática entre los romanos, habla muy distintamente de la afición y gusto con que se leían, se traducían y se comentaban en Roma los libros griegos. De la Grecia recibieron los romanos los grandes modelos de la literatura, del arte y de la filosofía; de ella habían tomado su alfabeto y demás signos de la escritura, gran parte de su nomenclatura técnica en artes é industrias, y casi todas las denominaciones de máquinas, náutica etc., como demuestra Mommsen (*Romische*

Geschichte, l. I), así como también no pocos nombres de las divinidades latinas, que, aun siendo propiedad común de la familia aria, han llegado á Italia por intermedio de la lengua helénica (1). Antes de las guerras púnicas los romanos conocían el griego y procuraban su estudio, que algunas veces les era facilitado por los esclavos y libertos de origen griego. Ya en el siglo V antes J. C. fueron enviados á estudiar la legislación de Atenas y de otras ciudades griegas delegados romanos quienes hubieron de aprender el idioma en que se había redactado. En tiempo de Catón el griego era una señal de distinción, y él mismo ensayó estudiarlo en su vejez para enseñarlo á sus hijos y no decir de la cultura general, á pesar de su decidida oposición al *helenismo* literario, justificada en gran parte por el abuso en la traducción de obras, cuya lectura no siempre convenía ni al bien individual ni social. Tiberio Graco, cónsul romano (177 a. J. C.), pronunciaba en Rodes y publicaba luego un discurso en lengua griega; Fabio Pictor, por los años 200 a. J. C., escribía en la misma Roma y en griego la primera historia romana, lo cual hizo probablemente que Catón compusiese en son de protesta su historia de Roma en lengua latina; Livio Andrónico, á fines del si-

(1) Entre los nombres de las divinidades griegas que tomaron los romanos, ya directamente, ya por intermedio de los varios dialectos latinos (osco, sabelio, ombrio etc.), pueden citarse los de Apolo (osco Apolloun), Hércules (osco Heracló), Castor y Pollux etc. (cf. Mommsen, ob. cit.) "Dans d'autres cases," diremos aquí con M. Müller (Lec. sur la science etc. l. 3.^a, tr. Harris) que extracta á Mommsen, les dieux grecs étaient identifiés avec les dieux italiens. Comme Jupiter était clairement la même divinité aryenne que Zeus, Juno, sa femme, était identifiée à Hera. Dans Mars, on reconnut Ares, Hephaistos dans Vulcanus, Athene dans Minerva, etc.; qui plus est, Saturnus qui était primitivement, á ce qu'il semble, une divinité agricole italienne, fut identifié á Kronos, et comme Kronos était fils d'Uranos, une nouvelle divinité fut inventée, et on raconte que Saturnus était fils du Coelus.

glo III a. J. C., traducía en versos latinos la *Odisea* de Homero para sus alumnos romanos; Ennio, establecido como Andrónico en Roma, hacía poco después entre otras traducciones, la versión de Eurípides; Plauto, en el mismo tiempo que Ennio, reproducía en substancia la comedia griega, mientras muchas tragedias eran literalmente traducidas al latín. En tiempos de Sylla se autorizaba á los enviados extranjeros para hablar en griego ante el Senado romano, práctica que según Dión Casio (I-VII), continuaba en tiempos de Tiberio; y Cicerón arengó en griego ante el Senado de Siracusa, como Augusto lo hizo en Alejandría. En una palabra, la literatura griega, la filosofía griega y la lengua de Grecia, llegaron á convertirse en elementos de la cultura romana, hasta el punto de provocar la reacción de los elementos latinos, si bien éstos no han llegado á prevalecer, ni llegaron á contener la desmedida afición al griego, que nos revelan ciertas alusiones de Ovidio, algunas de las sátiras de Juvenal, y las declaraciones que sobre el estudio de las lenguas latina y griega hace Quintiliano (1).

(1) Ovidio cuenta que Menandro andaba en manos de mujeres y niños "pueris virginibusque legi;" Juvenal escribe que todos "Hoc sermone (graeco) pavent, hoc iram, gaudia, curas,—Hoc cuncta effundunt animi secreta" (Sat. VI); Quintiliano recomienda el griego á los oradores, por el cual deben comenzar. "Graecum esse priorem placet" (Inst. Orat. I, 1, 13), si bien es de observar que los consejos de Quintiliano son de carácter circunstancial, y como él dice "latinum..... vel nobis nolentibus perbibet" (I, 1, 12).

Aunque no podemos admitir la doctrina de Max Müller y otros sobre la penetración y predominio del griego en el latín, porque es opuesta á la verdad histórica, la cual por el contrario, nos hace ver como preponderante el influjo del latín en los dominios del griego, según demostramos en su lugar, hacen sin embargo á nuestro propósito la siguientes palabras del profesor de Oxford: "Quand Rome prit des mains défaillantes de la Grèce le flambeau de la science, il avait cessé de geter son plus vif éclat. Crysippe et Carnéade avaient succédé á Platon et á Aristote; Eschyle et Aristophane avaient été remplacés par Euripide et Ménandre. En devenant gardienne de

Pero si bien estos y otros hechos demuestran la aceptación de la lengua helénica en las regiones latinas, no pueden en manera alguna aducirse como demostración de una invasión lingüística del griego, á pesar de que en tal sentido suelen invocar filólogos y críticos ejemplos análogos. Por el contrario, es innegable que no obstante el cultivo del griego en Roma, la invasión y dominio del latín en Grecia ha sido aspiración constante de los romanos; se estudiaba el

l' étincelle de Prométhée, qui avait d'abord jailli en Grece et qui était destinée à éclairer non seulement l'Italie, mais tout l'Europe, Rome perdit beaucoup de cette vertu native qui avait été la source de sa grandeur Toutes les générations nouvelles furent pénétrées de plus en plus par l'élément grec. En 131, nous entendons parler d'un consul, Publius Crassus, qui, comme un autre Mezzofanti savait parler les différents dialectes du grec. Sylla permit aux ambassadeurs étrangers de parler grec devant le Sénat romain. Le philosophe stoïcien Panaetius fut l'hôte des Scipions, dont la maison fut pendant longtemps le rendez-vous de tous les écrivains célèbres de Rome. La l'historien grec Polybe et le philosophe Clitomaque, Lucilius le satirique, Térence le poète africain (196-159) et l'improvisateur Archias (102 av. J. C.) étaient toujours assurés d'un accueil favorable. Dans cette réunion choisie, les chefs-d'œuvre de la littérature grecque étaient lus et commentés; les problèmes de la philosophie grecque étaient discutés, et les plus graves intérêts de la vie humaine formaient le sujet des conversations sérieuses. (Leçons etc. 1. 3.^a tr. Harris).

En confirmación de lo dicho, plácenos trasladar aquí las palabras de un sabio escritor español del siglo XVIII, contemporáneo del insigne filólogo Hervás, como éste desterrado de España en los aciagos tiempos de Carlos III, y ambos de la Compañía de Jesús. El Abate J. Andrés en su obra escrita en país é idioma italiano: *Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura* (trad. española de C. Andrés), dice refiriéndose á los antiguos estudios lingüísticos de los latinos: "Su ejemplo (el de Crates de Mallos, á quien hemos mencionado como introductor en Roma de los principios gramaticales griegos), movió á algunos romanos á imitarlo, y luego se vió á un Cayo Octavio Lampadión explicar el poema de la guerra púnica de Nevio, á un Quinto Vargunteyo leer á un gran concurso de oyentes los anales de Ennio, á un Quinto Filocomo exponer las sátiras de Lucilio su amigo, á dos caballeros romanos L. Elio Lanavino y Servio Clodio, ennoblecer la gramática, que cultivaban con particular estudio, y á otros ilustrar de otros modos aquella docta arte. En poco

griego por la preponderancia indiscutible de las letras y ciencia helénicas, pero se procuraba mermar no sólo el ascendiente, sino también los dominios de dicho idioma; aparecía éste como elemento de cultura para la civilización romana en concepto de lengua sabia, pero aspirábase sin cesar á reducirla á la categoría de lengua muerta, con lo cual vino á trabarse una lucha muy sostenida entre el idioma invasor y el idioma invadido, en la que después de alternativas de varia índole, acabó el griego por sobreponerse á las incursiones glotológicas del Lacio para continuar viviendo vida propia, bien que alejándose sin cesar de los antiguos modelos del clasicismo helénico.

tiempo establecieron su trono en Roma los gramáticos: veinte célebres escuelas abrieron luego en aquella ciudad, y exigían millares de escudos en pago de su acreditada enseñanza. No se contentaban los gramáticos griegos y latinos con este nombre común á todos ellos, y tomaban otros que les parecían más pomposos. Eratóstenes Filólogo, y el gramático Ateyo quiso ponerse el mismo nombre. Aristarco, Crates y otros se hicieron llamar Críticos. El latino Higino, el griego Alexandro y otros gramáticos fueron distinguidos con el nombre de Polyhistores; y de este modo eran honrados los gramáticos con diversos títulos. La fama de aquellos célebres profesores llamaba á sus escuelas no sólo á los jóvenes, sino hasta á los mismos magistrados públicos. Y Cicerón por más ocupado que estuviere en su pretura, corría ansioso á la escuela de Marco Antonio Grifo para aprovecharse de sus lecciones: Salustio no se desdenaba de buscar para la composición de sus historias el auxilio del gramático Ateyo; y Asinio Polión, que parece haber querido reprender por esto á Salustio, reconoció después por maestro al mismo Ateyo. Varrón, el oráculo literario de los romanos, el hombre más erudito que había visto Roma, quiso componer muchos libros sobre la gramática..... En tiempo de los emperadores hubo en Roma gran número de gramáticos griegos y latinos; y entonces se señalaron estipendios públicos para los profesores de aquel arte, que antes sólo eran pagados por los discípulos; entonces se erigió un edificio donde se abrieron escuelas públicas; entonces en otras varias ciudades no sólo de Grecia y de Italia, sino de las Galias, de España, de Africa y de todo el imperio romano, eran tenidos en mucho aprecio los gramáticos griegos y los latinos, y ningún título literario se vió tan frecuentemente en las antiguas lápidas para honrar los sujetos, como el de gramático ó de filólogo. Tiberio y Nerón gustaban de tener varias

La invasión del latín en el griego comienza con la invasión militar de las legiones romanas en Grecia; y desde Felipe V de Macedonia que hace alianza con Annibal contra Roma, hasta la conversión de la Grecia en provincia romana, el elemento militar ejerció presión constante y sostenida sobre la acción política de los griegos y sobre el idioma helénico en favor de la lengua del Lacio. Las legiones romanas hablaban latín, y en latín se les obligaba á expresarse en los documentos y actos oficiales como en los de carácter privado, con exclusión absoluta de todo otro idioma; en latín se exhortaba al ejército, en latín se les comunicaban disposiciones y leyes, y en latín se redactaban las proclamas á la gente griega. A sesenta y seis mil ascendían los soldados romanos que ocupaban el Oriente en los primeros siglos de la era cristiana, sin contar las tropas auxiliares, y si á esto se añade el crecido número de antiguos legionarios que, libres de la milicia, se establecieron en territorio griego bajo los auspicios militares de Roma, la multitud de latinos y de libertos, á que aluden Dión Casio y Plinio, que allá

cuestiones con los gramáticos más célebres, y tomaron algunos de ellos por confidentes y privados; y posteriormente Adriano, tan amante de la lengua griega y de toda la literatura, llevó á Roma muchos gramáticos griegos, que dieron nuevo lustre á su arte; y los gramáticos, con la decadencia de los otros estudios y con la protección de los emperadores, reinaban en Roma y ocupaban el imperio universal de las letras griegas y romanas..... Había en Roma escuelas griegas y latinas, y había profesores distintos para una y otra lengua. Y así se ven, en efecto, en las inscripciones de Gruter o un M. Mecio Epafródito y Domicio Esquilino, gramáticos griegos, y un P. Atilio Septiciano, gramático latino. Asinio Polión daba, según Suetonio, el nombre de gramático latino á Ateyo el Filólogo, y el mismo Suetonio llama gramático griego á Cornelio Alejandrino..... La literatura griega y romana casi toda había llegado á tales términos, que merecía el nombre de Gramática ó Filología antes que otro alguno. ¿Qué eran si no doctos y eruditos filólogos los Plutarcos, los Porfirios, los Jamblicos y los Ateneos? Qué los Diones Crisóstomos, los Herodes áticos, los Hermógenes, los Longinos y otros sofistas y retóricos? Qué Solino llamado Polyhistor, Apuleyo, A. Gelio y Macrobio, Censorino, Marciano Capela y cuantos se distinguían en alguna mayor erudición? Aun de los autores eclesiásticos, ¿cuántos no podrían, y aun tal vez deberían referirse á esta clase? La gramática podrá tener á mucha gloria suya el contar entre sus escritores dos ilustres doctores de la Iglesia, San Agustín y San Isidoro, y otros dos casi igualmente célebres, Boecio y Casiodoro." (Ob. cit., tomo VI, l. 4, 1).

fueron á constituirse en familia, podrá juzgarse de la influencia ejercida militarmente para implantar el latín en Grecia (1). Esta influencia fué luego secundada por la colonización latina. Corinto, *totius graeciae lumen*, como dijo Cicerón, fué poblada por Julio César de gente romana y de veteranos, según refiere Estrabón (VIII, 6, 23—11, 540, 24), y la misma hermana de Augusto, Octavia, tuvo allí un santuario al lado de las divinidades egipcias Isis y Serapis (2). De igual suerte que en Corinto,

(1) Sobre el sistema de colonización de los romanos y para datos de historia v. el manual —*Handbuch*—, III, de Becker-Marquardt, y en orden directo á nuestro propósito, v. á Lafoscade, quien en la Bibliot. de la Escuela de Altos Estudios, fasc. 92, hace sabio estudio de la tesis que esbozamos. Suyas son estas palabras acerca de la importancia en el orden lingüístico de la invasión militar latina: "La conquete des pays de langue grecque avait été autre chose qu' une promenade militaire. Dés 215 a. C., Philippe V de Macédoine avait signé une alliance défensive avec Hannibal contre Rome et c' est seulement en 146 que la Grèce fut réduite en province romaine. Dans l' interwalle eurent lieu bien des campagnes; les premiérs, mal conduites, n' en maintinsent pas moins en Macédoine les soldats de Rome; d' autres aboutissent aux victoires de Cynoscépaies des Thermopyles, Maquésie; puis c' est la lutte de Persée, et de Paul-Emille, c' est enfin la défaite définitive de la ligue achéenne á Leucopetra. Ces expéditions répétées mettaient en contact les soldats romains et les peuples qui leur résistaient avec plus d' efficacité que ne l' ut fait une simple marche militaire. D' ailleurs meme après la soumission de la Grèce, l' Orient ne cessait pas d' étre le théâtre des opérations stratégiques des romains. C' était d' une parte la soumission du royaume de Pergame, et la guerre contre Mithridate, et les succes de Lucullus et le siège d' Athènes par Sylla. C' étaient d' autre part les guerres civiles dont les pays grecs semblaient étre le théâtre préféré: Pharsale, Philippes, Actium, et pendant tout cela et longtemps encore après, les guerres contre les Parthes.

Toutes ces expéditions ne se faisaient pas sans soldats..... Or si nous nous plaçons au temps de Tibère, nous constatons vingt-cinq légions romaines répandues sur les frontières..... Au s. II. nous Trouvons onze légions répandues en Orient..... Tout ce monde parlait-il le latin? Pas en totalité sans doute, mais en grande partie..... ce qu' il faut retenir, c' est que les condition d' expansion de la langue latine ne paraissaient pas, en ce qui concerne l' armée, moine favorables sur cette frontière (la griega) que sur les autres." (Ob. y l. cit.)

(2) En las inscripciones y monedas, escribe Lafoscade, l. cit., Corinto es llamada LAUS JULI CORINT, ó también C-I-C-A (es decir, Colonia Julia Corinthus Augusta). Sobre ésta y demás colonias, véase Pauly's, Real Encyclopädie, Kiepert, Manuel, 157-158, Miliarakis, Cor. 110, Niebuhr, Länd. u. Völkerk., 49-50.

la lengua latina adquirió carácter oficial en Patras, repoblada por Augusto de romanos (*οἱ ἐν Πάτραϊς Ῥωμαῖοι*, que menciona Estrabón) después de la batalla de Accio, así como en Nicópolis y otras poblaciones en el Epiro fundadas por Augusto con gente de religión y lengua romanas. Las siete colonias latinas de Macedonia, las cuatro de Tracia, y más allá del Bósforo, en la Grecia asiática, la tan importante entre otras, de Alejandria de Troas, villa á donde en el siglo I intentó Julio César trasladar el gobierno del imperio, como refiere Suetonio (Div. Jul. 79-32, 22-), y más tarde Constantino volvió á pensar en ello antes de decidirse por Bizancio. Las grandes colonias de Bitinia, el Ponto, Heraclea, Nicomedia, la ciudad más importante de la Grecia en el s. IV, después de Constantinopla, y, por no citar otras muchas, las de Galacia, Licaonia, Cilicia, Capadocia y Cesarea en tiempos de Vespasiano, constituyeron centros de influencia poderosa y decisiva de civilización romana, cuyo primer elemento era siempre su lengua que indefectiblemente presidía á las señales de toda conquista, como dice San Agustín: «At enim opera data est, ut imperiosa civitas non solum jugum, verum etiam linguam suam domitis gentibus per pacem societatis imponeret.» (*De Civ. Dei*, XIX, 7 (II, 320).

Después de la sujeción de la Grecia al imperio romano, la lengua latina grandemente extendida en aquella región, acabó por hacerse idioma obligado en la vida civil, y obligatorio en cuanto esto podía efectuarse. En Grecia la lengua oficial, la lengua de los tribunales, de la legislación, de la administración, de las escuelas públicas etc., fué el latín exclusivamente. Y mientras en Oriente se imponía la lengua romana, en Roma, en el Senado, se prohibió por mucho tiempo á los diputados extranjeros hablar otro idioma que no fuese el del Lacio. Aulo Gelio en sus citadas *Noches Aticas*, menciona los tres filósofos que enviados ante el Senado romano por los atenienses para formular una reclamación, no se les ha querido oír sino mediante intérprete, y no era ciertamente por ignorancia del griego, puesto que como tal intérprete les sirvió un senador, y sin necesidad de él, fueron allí mismo admirados los tres filósofos disertando sobre asuntos ajenos á su misión (1). El primer extranjero que se hizo oír sin intérprete, fué el retórico Molón,

(1) «Erant isti philosophi Carneades ex Academia, Diogenes Stoicus, Critolaus Peripateticus. Et in senatum quidem introducti interprete usi sunt C. Acilio senatore, sed ante, ipsi seorsum quisque ostentandi gratia magno conventu hominum disertaverunt. Tum ad-

maestro de Cicerón; y este procedimiento es enérgicamente reprobado por Valerio Máximo, quien se lamenta de que se le «abriese la puerta» á esa costumbre «qua graecis actionibus aures curiae exurdantur.» Al mismo Cicerón se le acusa de grave crimen, «facinus indignum,» por haber hecho uso del griego en el Senado, y se le reprueba sobre todo como intolerable que hablase en griego á los griegos de Siracusa (1). Tiberio á pesar de sus aficiones al griego de que nos habla Dión Casio (I, VII, 15), se abstenia de hablarle sobre todo en el Senado, como declara Suetonio (Lib. c. 79), y llegó á prohibir á un centurión responder en griego ante dicha asamblea á una pregunta formulada en este idioma (2). Por su parte Claudio prohibió á los gobernadores del territorio helénico ni aun mentar el griego, y retira el título de ciudadano romano (á pesar de prodigarse éste tan extraordinariamente, que podía adquirirse, según Dión Casio, por cosa baladí, hasta por vasos rotos, —*ualina skeue suntretummena*—), á un diputado de la Licia por no conocer el latín, como manifiesta el citado Dión Casio (3). El conocimiento de la lengua latina llegó á ser condición general indispensable para ocupar puestos públicos en el país conquistado, sin que se tuviese tan en cuenta si el designado conocía la lengua del país que debía administrar; así, no fal-

mirationi fuisse aiunt Rutilius et Polybius philosophorum trium sui cuiusque generis facundiam.» (Aul. Gell. *Noct. Att. VI*).

(1) Cic. In C. Verr. II, IV: «indignum facinus esse, quod ego in senatu Graeco verba fecissem; quod quidem apud Graecos Graece locutus essem, id ferri nullo modo posse.»

(2) Es de notar hasta qué extremo se llevaba la escrupulosidad en este punto, la cual se refleja en estas palabras de Suetonio (1. cit.) relativas á Tiberio: «Sermone graeco quamquam alias promptus et facilis, non tamen usque quaque usus est, abstinitque maxime in senatu; adeo quidem, ut *monopolium* nominaturus veniam prius postularet, quod sibi verbo peregrino utendum esset; adque etiam cum in quodam decreto patrum *emblemata* recitaretur, commutandum censuit vocem, et pro peregrina, nostratam requirendam, aut si non reperiretur, vel pluribus et per ambitum verborum rem enuntiandam.» Y adviértase que Tiberio sentía verdadero placer en hablar griego cuantas veces le era dado: «*Ἰολλὰς μὲν δίκας ἐν τῇ διαλέκτων ταύτῃ καὶ ἐκεῖ λεγομένας ἀκούων, πολλὰς δὲ καὶ αὐτὸς ἐπερωτῶν*» escribe Dión Casio (I, 7, 15).

(3) «... τὴν πολιτείαν ἀφείλετο, εἰπὼν δεῖν Ῥωμαίων εἶναι τὸν μὴ καὶ τὴν διάλεξιν σφῶν ἐπιστάμενον» (Dión Casio, LX, 17, 4.— Cf. Suet. Claud. 16).